



Alá es grande, Alá es misericordioso,  
Alá es estupendo en todos los sentidos.

#### AL EMIR BEN LADEN VIII

En las excavaciones que en la actualidad llevamos a cabo en la zona centro del distrito Sahara Norte, siglos antes conocido como FIN (Federación Ibérica de Naciones) y antes aún como España, dentro del Plan de Recuperación del Pasado y según la reciente Ley de Memoria Histórica promulgada por su Autoridad, a quien Alá guarde muchos años, hemos hallado debajo de la pirámide de Gallardón las ruinas de un palacio que en sus días se llamó Moncloa. En una caja fuerte, junto a otros documentos de los que le iremos facilitando puntual noticia, encontramos varios cuadernos rojos. No hay duda, están fechados y firmados: son los diarios de un presidente de España llamado José Luis Rodríguez Zapatero, que gobernó el país hasta bastante después de su reconversión en la Federación Ibérica de Naciones, allá por el año 2030.

En la primera página del primer cuaderno —todos están numerados— aparece la siguiente nota: «Este diario es personal y confidencial; en caso de pérdida o extravío, ruego sea devuelto a: José Luis Rodríguez Zapatero, pre-



sidente del Gobierno de España, palacio de La Moncloa, Madrid.»

Está escrito en un viejo dialecto conocido como español y que en la actualidad sólo hablan algunas tribus rebeldes a la Autoridad de Alá que habitan en las montañas del norte de la península Sahara Norte, tribus que continúan practicando la llamada *kale borroka* (ataques a las caravanas) contra nuestro visir Mohamed Ib Arreche VIII.

Comunico este hallazgo tal y como ordena la Autoridad para que ésta valore su importancia. Mi opinión como arqueólogo-jefe de esta excavación es que los manuscritos deberían ser traducidos y quizás hasta publicados.

Gloria a Alá y a su Profeta.

HASAN AL MANSÜR

*Distrito Sahara Norte, a 22 de abril de 2347*



## *29 de junio*

Escribir estas líneas será cada noche mi desahogo nocturno. No tengo otros muchos: el síndrome de La Moncloa se nota sobre todo en un descenso más que notable en la actividad sexual; creo que el peso del Estado anula o mengua la erótica del poder, aunque Sonsoles opina que mi desgana proviene más bien de mis largos y extenuantes despachos con María Teresa Fernández de la Vega, a quien considera un poderoso antídoto contra la lujuria. Exagera, claro. Una mujer inteligente siempre es excitante, sobre todo si es cruel como Bette Davis, dura como Joan Crawford y ambigua como Marlene Dietrich. A María Teresa te la imaginas vestida de cuero negro y flipas. Me casé con una mujer de fuerte carácter que me juró, a modo de prueba de amor, que siempre me cantarían las cuarenta; lo que no me podía imaginar es que lo haría con estruendo wagneriano. Menos mal que de cuando en cuando se alivia el genio con el coro, nadando o buceando, aunque los monitores de la Guardia Civil me han dicho que no se calla ni debajo del agua.

Un día estas modestas líneas, fogonazos, flashes de mi día a día, me servirán para hilvanar mejor mis memorias, las que Lara pagará a precio de oro para asegurarme una jubilación de platino, porque, la verdad, yo no me veo asesorando a un Slim, como Felipe, o a un Murdoch, como Aznar, o a un Cal-



vo Sotelo, como Calvo Sotelo. La verdad es que sólo me veo en La Moncloa; el auténtico síndrome de la Moncloa consiste en que uno quiere quedarse ya siempre en La Moncloa y no volver a pagar jamás el recibo de la luz.

Hoy he declarado inaugurado el Proceso de Paz, abiertas las conversaciones con ETA, en el Congreso. En realidad, las conversaciones se iniciaron hace tiempo, pero no cuando estaba en el instituto en León, como algunos contertulios maliciosos insinúan. Aquí convendría recordar lo escrito por mi admirado Borges comentando las jornadas históricas patrióticas fabricadas por los gobiernos de todo el mundo: «Fabricadas con acopio de propaganda y persistente publicidad, tienen menos relación con la historia que con el periodismo. Yo sospecho que la verdadera historia es más pudorosa y que sus fechas esenciales pueden ser durante largo tiempo secretas.»

Borges es una admirable mezcla de pasión y escepticismo. Yo soy apasionado en la acción y muy escéptico sobre la necesidad de comunicar la acción. Política es decir que algo se abre cuando en realidad hace tiempo que está cerrado. Sun Tzu dice en el libro taoísta *El arte de la guerra*, que releo con fruición: «Los expertos en la defensa se esconden en las profundidades de la tierra; los expertos en maniobras de ataque se esconden en las más elevadas alturas del cielo.» Como hago habitualmente, llamo por el móvil amarillo a mi maestro Zhang Yu para que me ayude en la interpretación del texto.

—Dime, maestro, ¿qué quiere decir Sun Tzu?

—Que conviene poner una vela a Dios y otra al diablo.

—¿Y no me quedaré entonces a dos velas?

—Sigue leyendo a Sun Tzu y verás que dice: «Un buen comerciante esconde sus tesoros y aparenta no tener nada.»

Ahí está la clave: el secreto, la ocultación. El secreto no ayuda al poder, sino al pueblo: ¿para qué quiere la gente lle-



varse disgustos inútiles por conocer a deshora lo que no necesita conocer? Que marche aliviada mientras nosotros caminamos sobre espinas. Que no sufran. Ya sabrán más adelante, cuando la actualidad sea historia.

Ha llamado especialmente la atención que dijera que «el Gobierno respetará las decisiones que los ciudadanos vascos adopten libremente». ¿Por qué no? Que decidan si prefieren la espatadantza o el aurreku, el bacalao al pilpil o a la vizcaína, el rioja o el txacolí, etc. Los de HB creen que me refería al derecho a la autodeterminación. Yo lo he dicho para que ellos creen que me refería a eso, pero para todos los demás he aclarado enseguida que todo se hará dentro de la Constitución. Dentro de la Constitución cabe todo, incluso lo que no es constitucional. Eso es al menos lo que me dice Herrero de Miñón cuando le consulto si le parece que la autodeterminación cabe en ella.

—¿Tienes mayoría de magistrados en el Tribunal Constitucional?

—Sí —respondo.

—Pues entonces cabe.

María Teresa opina lo mismo, así que lo tengo claro. Ibarretxe me pregunta por el móvil rojo, blanco y verde (tengo un montón de diferentes colores) si cuando nos sentemos a la Mesa vamos a poder hablar en serio de Navarra, que ya está bien. Y yo le digo que se hablará, siempre que no se considere una concesión política. El poder se sostiene con el juego de palabras: lo de Navarra puede ser un mero ajuste de reubicación de las comunidades; lo de la autodeterminación, una consulta popular más; lo del acercamiento de presos, exacto cumplimiento del Reglamento Penitenciario... Todo se puede llamar de otra forma. Y entonces es como si hicieras una cosa distinta de la que realmente haces. Es muy divertido. Muy imaginativo.



## 1 de julio

Antes de desayunar, cuando aún todos duermen, hago yoga. Primero la paz y luego la política. Y después leo un profundo pensamiento taoísta de *El libro del equilibrio y la armonía*: «El conocimiento profundo consiste en ser consciente de la perturbación antes de que surja la perturbación, de ser consciente del peligro antes de que surja el peligro, de ser consciente de la destrucción antes de que surja la destrucción, de ser consciente de la desgracia antes de que surja la desgracia.»

—Dime, maestro Zhang Yu, ¿qué quiere significar esto?

—Que al que madruga, Dios le ayuda.

Me encanta el maestro Zhang Yu y su forma de simplificar las cosas. El Tao y Alfredo Pérez Rubalcaba me han enseñado que nunca conviene hacer algo que pueda fracasar. No cuento lo que intento; así, si fracaso, nadie sabrá que he fracasado (bueno, sólo Sonsoles y Alfredo). No consta, luego no existe. Por eso el secreto es mi gran aliado. El silencio. Veo a las niñas aún dormidas en sus camas y pienso en lo difícil que va a resultar casarlas. Lo malo de vivir en un sitio como La Moncloa es que nadie podrá venir a rondarlas cuando estén en edad de merecer, dentro de diez o doce años. Una pena.

María Teresa (Fernández de la Vega) y Sonsoles no se llevan muy bien. Todo empezó porque a María Teresa se le ocurrió decir delante del fontanero García, muy chismoso él, que los abultados colgantes que gusta lucir la Segunda Dama le parecen unos auténticos cencerros, aunque los haya diseñado el mismísimo Felipe González, probablemente una tarde de nostalgia rural o de su vaquería sevillana. La cosa llegó a oídos de Sonsoles, y ésta comentó entonces delante del fontanero García, el correveidile de La Moncloa, que la Tercera Dama (María Teresa) viste unos modelos que parecen sacados de las ilustraciones de un cuento de Calleja, una cosa



entre duendecillo y paje real, a lo que María Teresa replicó —siempre delante del fontanero García— que a la Segunda Dama le iría de maravilla el papel de rigurosa gobernanta de *Gran Hermano* al estilo Mercedes Milá.

En fin, que así están todo el día, según me cuenta a mí al final de la jornada el fontanero García. Todo el santo día dedicadas a las pullas a través del susodicho fontanero. A mí me viene muy bien que se lleven mal, porque si su relación fuera buena, ¿qué pintaría yo en La Moncloa? Ningún hombre podría sobrevivir a la alianza de dos mujeres de tal carácter. Así que en cuanto veo que se conceden una tregua, soy yo quien mete cizaña con alguna impertinencia apócrifa que, con la complicidad de García, pongo en boca de cualquiera de ellas. Muchas veces el fontanero García, que es gay, las redondea con un toque muy especial de mala leche. Por ejemplo, la de hoy:

—Ha dicho la Segunda Dama que desde que hace días se propagó el rumor de que la Tercera Dama se iba a hacer un *lifting*, todos los cirujanos de Madrid han adelantado el cierre de sus clínicas por vacaciones.

A lo que María Teresa respondió:

—Menos mal que la Segunda Dama no se dedica a la política, porque en las campañas electorales, en vez del voto pediría el Botox.

Por la tarde, después de comer y antes de comenzar las clases de solfeo en el salón Verdi, donde tenemos el piano que un día tocó Leopoldo y en el que más tarde Narcís Serra ensayó con Marta Sánchez, Sonsoles me ha vuelto a insistir con voz de látigo que hay que organizar pronto un código ético para las televisiones. La telebasura se le hace insoponible. Está convencida de que este país degenera por culpa del cotilleo.

—Hay que ver qué cosas dicen los unos de los otros. Es sencillamente obsceno —me grita.



Odia a los paparazis. Yo la comprendo, porque yo comprendo a todo el mundo, pero le digo que si no le parece excesivo disfrazar a las niñas de pobres para despistar a los reporteros. Y me responde que no, «y además ellas se lo pasan pipa porque ahora vestir de pobre está de moda y vienen a casa merendadas gracias a los bocadillos que les regalan los padres a la puerta del colegio; nos ahorramos un pico».

Son las secuelas que aún le quedan de la hija pobre de sargento chusquero que un día fue. Es curioso que tanto Felipe González, primer presidente socialista, como yo, segundo presidente socialista, nos hayamos casado con hijas de militares franquistas. Un día se lo comenté a Felipe y me dijo:

—Es que nosotros, más que matar al padre, hemos querido follar al abuelo.

No me pareció una imagen de buen gusto; mi abuelo, el capitán rojo, seguro que habría ordenado enchiqúerarlo allí mismo. El fontanero López, que es psiquiatra y ejerce, me ofreció otra explicación:

—Obedece al fuerte impulso de poner orden en su vida que siente el dominado por la ambición de poder junto a la pulsión erótico-morboza de penetrar (conocer) al enemigo que impregna su inconsciente. El político de altos vuelos no corre delante de los grises, del enemigo: se acuesta con él para derrotarlo.

Es lo mismo que dice el Tao: «Lo mejor es ganar sin combatir.» Lo que es la ciencia freudiana, un día descubres que te enamoraste hasta las cachas debajo de una pancarta, entre otras cosas porque intuías que ella, la chica larguirucha de voz potente y entusiasta, era la mujer ideal para poner firmes tus aspiraciones secretas, tan secretas que aún no las conocías. Sin Sonsoles no habría llegado hasta aquí. Ella me ha mantenido firme y siempre me ha puesto firmes. Es mi querida sargento. Yo sonrío y ella maneja el látigo a mis



espaldas. Nos conocimos en una manifestación en León contra el 23-F, en el 81. Y coincidimos tanto y con tanto ardor en nuestro rechazo al intento de golpe de Estado que ella casi se queda en estado allí mismo, en el tumulto. Percibí que estaba ante una mujer de un valor especial cuando soltamos la pancarta y me confesó que su padre era teniente coronel, como Tejero.

—Es más liberal —añadió—, pero después de lo sucedido el 23, nuestros telediarios se han llenado de silencios. Sólo masculla: «Lo peor es la imagen de chapuzas que hemos dado.» Qué, ¿ya no te gusto tanto?

Jo, que si me gustaba. Y sus ojos me estaban ordenando que la besara.

### *7 de julio*

Alfredo me llama por el móvil rojo para contarme que la reunión del PSE con Batasuna ha ido muy bien, tal como estaba previsto y ensayado, que lo más difícil fue llegar a un acuerdo sobre la vestimenta: ninguna de las partes quería una reunión monocolor, sobre todo por la foto, claro, pero a los abertzales, contarnos qué se iban a poner, aunque fuera para no coincidir, les parecía una mariconada. Al final ellos fueron de *kale borroka*, con camiseta gastada gris o marrón, y los nuestros de socialistas vascos, es decir, con camisa a cuadros rojos, verdes y azules de boutique.

—Lo malo, presidente, es que siguen sin condenar la violencia, incluso la violencia de «venga de donde venga».

—¿Y la de Caín con Abel? —pregunto.

—Nada, ya lo he intentado. Dice Otegi que primero habría que condenar la violencia del que mató al burro para fabricar el alma letal, la quijada. Y que luego habría que saber qué pasó realmente con el plato de lentejas...